

Es edificio de grandes proporciones, pues mide de largo unos 45 metros por el exterior y 24 de ancho. El interior, con cabecera plana y crucero, se organiza con tres naves separadas por pilares cuadrados. La capilla mayor es la parte más antigua y se techa con bóveda de crucería con combados, terceletes y ligaduras de yeso que lucen en las claves bellas filateras; los nervios apean sobre ménsulas renacentistas delatando la fecha de su construcción, hacia mediados del siglo XVI, momento con el que van muy bien las dobles trompas aveneradas que posibilitan el paso del cuadrado al semioctógono. Después, las obras debieron de pararse; el hecho cierto es que el resto de la iglesia pertenece ya al siglo XVII. Las tres naves con pilares y pilastras con capiteles toscanos a modo de entablamento se cubren con bóvedas de medio cañón con lunetos recubiertas de adornos geométricos y algunas con pinturas, que se repiten también en las pechinas de la cúpula sin trasdosar del crucero. El tramo final de la nave central está ocupado por la capilla sepulcral con estatua yacente del licenciado Alonso González de Paz, fallecido en 1629, año en que todavía no estaba construida dicha capilla, cerrada con una buena reja salmantina del segundo tercio del siglo XVII; sobre ella se abre una tribuna, con arco semicircular, que acoge el órgano. Tres portadas tiene la iglesia; dos con sencillos arcos semicirculares; de ellas, una con escalonamiento de su rosca como la que Rodrigo Gil trazara para la iglesia de la Vera Cruz de Salamanca, pero evidentemente en versión empobrecida y sin la hornacina superior que enriquece aquélla. Sólo la portada del mediodía tuvo un tratamiento monumental, pues su arco semicircular queda enmarcado por cuatro columnas jónicas que sostienen un entablamento liso, tras el cual aparecen cuatro tableros y la hornacina avenerada entre pilastras y frontón. Entrecalles, enjutas, base del segundo cuerpo y laterales del hueco dicho se ornan con relieves, poco finos, de santos y virtudes, labrados bajo los influjos de Gregorio Fernández. Los acompañan también dos escudos entre cueros recortados, pero ignoro a quién puedan pertenecer. La arquitectura de esta fachada, de piedra arenisca dorada que destaca sobre el ladrillo del resto del edificio, ha sido atribuida a Hernando de Nates, que quizás levantara también el cuerpo de la iglesia a cuyos pies se levanta una torre mandada construir en 1880 por el ministro Claudio Moyano, nacido en este pueblo, que perteneció a la Orden de San Juan de Jerusalén. La mentada torre, también de ladrillo, además de elevadísima, está muy adornada con motivos diversos, que hacen de ella un monumento al eclecticismo.

El proyecto primitivo del actual templo, heredero de otro probablemente románico, se debe a Juan del Valle, un aparejador de Rodrigo Gil de Hontañón, que trabajó con gran dedicación entre los años 1563 y 1567. En su haber hay que poner la parte más antigua de esta iglesia.

El templo guarda un rico arte mueble, destacando el retablo mayor y otro más pequeño, llenos de talla lombarda, esculturas de la escuela de Bigarny en el mayor y pinturas rafaelescas en los dos.

Autor: José Ramón Nieto González

Bibliografía F. GOMEZ CARABIAS, *Guía sinóptica estadístico-geográfica de la diócesis de Zamora*, Zamora, 1884; C. FERNÁNDEZ DURO, *Colección bibliográfico-biográfica de noticias referentes á la provincia de Zamora ó materiales para su historia*, Madrid, 1891; M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, 1ª ed., Madrid, 1927, 2ª ed., León, 1980; V. VELASCO RODRÍGUEZ, *Guía turística de la provincia de*

Zamora, Zamora, 1962; D. DE LAS HERAS HERNANDEZ, *Catálogo artístico-monumental y arqueológico de la diócesis de Zamora*, Valladolid, 1973; J.R. NIETO GONZÁLEZ, “Los González de Paz: sus legados testamentarios y sepulcros” en *Relaciones Artísticas entre la Península Ibérica y América. Actas del V Simposio hispano portugués de Historia del Arte*, Valladolid, 1990; O. PÉREZ MONZÓN, “La iglesia de Santa María de los Caballeros de Fuentelapeña (Zamora)”, *Boletín del Museo e Instituto “Camón Aznar”*, LXIV, Zaragoza, 1996